

# DaBar



Ciclo  
C

10 de abril de 2022  
Domingo de Ramos

nº  
24

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Pórtico de la Semana Santa

Otro año el camino cuaresmal nos adentra en la semana que dota de sentido nuestro ser cristiano. Gracias a Dios, parece que este vamos a poder vivirlo con un poco más de normalidad, después de dos años en que hemos tenido que asistir a celebraciones telemáticas o limitadas por las restricciones sanitarias. De nuevo, podremos retomar la normalidad y plenitud de nuestras celebraciones. La riqueza litúrgica de estos días volverá a hablarnos en todo su esplendor.

Si cotidianamente debemos cuidar nuestras celebraciones, en estos días tiene una importancia fundamental, puesto que se convierte en oración, su simbología debe hablar al Pueblo de Dios.

La función de la liturgia no es recordar los momentos sino hacérselos revivir a la comunidad. De ahí que la preparación de la misma resulte fundamental; de ahí que la participación de todo el pueblo sea esencial; de ahí que, en ocasiones, se requieran explicaciones más extensas para que la realidad que nos transmiten los símbolos sea comprendida por nuestra comunidad. Recordad cómo lo "sim-bólico" puede convertirse en "dia-bólico" si pierde su valor trasmisible y hará presentes realidades distintas o, peor aún, no evocará ninguna realidad.

Por ello, debemos realizar un profundo y honesto trabajo de investigación, empezando por conocer lo que el símbolo nos está transmitiendo, para que la comunidad lo pueda vivir, para que la comunidad perciba en ellos la fe que busca provocar y que, a su vez, se requiere para poder percibir su significación. Una fe que es apertura a la Trascendencia.

La comunidad misma, al expresarse en ella, se transforma y transforma. Necesita, para ser auténtico ser vivido en el marco de la Iglesia universal que nos habla en momentos sustanciales de la vida. De ahí, también la necesidad de retomar el auténtico sentido bíblico de los símbolos.

La procesión de las palmas se convertirá así en signo de la realeza de Cristo, de su valor mesiánico, la procesión más importante de toda la liturgia anual. Un Mesías que más que un libertador político es un libertador humano, que nos despoja de nuestras ataduras a lo terreno para que libremente podamos entregarnos a los demás.

El Jueves santo está plagado de símbolos. Por un lado, la unión con la Iglesia universal y local se manifiesta en la Misa crismal, donde el presbiterio se congrega entorno a su obispo para la bendición y consagración de los óleos, a los que damos poca importancia, pero están vinculados a la celebración de la vida y la muerte de todo el año. Es el día sacerdotal, más por el servicio ministerial del lavatorio y todo lo que de autodonación significa que por la institución eucarística en cuanto momento histórico, que debe quedar en un segundo plano, aunque sí en su sentido sacrificial-ministerial que abre el Triduo. La adoración de la eucaristía es el signo de la permanencia de Cristo en medio de nosotros. Cristo que, siendo Dios, se ha rebajado para darse a nosotros.

El Viernes santo es el sometimiento al Padre, desde la entrada en la celebración de la Pasión se nos recuerda. La celebración de la muerte de Jesús no debe regodearse en ella, sino en ese valor de cumplimiento, en el



sentido del mesianismo del siervo doliente de Isaías, si queréis de entrega voluntaria por un bien mayor: nuestra salvación. Esa sangre derramada en la que lavar nuestras vestiduras para que queden relucientes.

El Sábado santo rebosa simbología. Desde el lucernario en el que compartimos la luz vivificadora de Cristo, que como una epidemia salvadora se extiende inundando toda la Iglesia. Pasando por el repaso a la Historia de la salvación en la que nos acercamos al credo histórico del pueblo judío y que culmina en el sepulcro vacío y la proclamación de

la resurrección, tanto el pregón como la liturgia de la Palabra están cumpliendo esta misión. La liturgia bautismal que nos lleva a nuestra propia renovación-renacimiento, a nuestra confesión de fe. Culminando en la eucaristía en la que Dios, de nuevo, se nos da para alimentarnos, para fortalecernos con la finalidad de que podamos vivir nuestra fe. FELIZ PASCUA A TODOS.

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

La primera lectura de hoy, Domingo de Ramos, nos introduce de lleno en el relato de la Pasión, y nos da unas claves para comprender su significado más profundo. En este segundo libro de Isaías, conocido también como «libro de la consolación», hemos ido conociendo al «siervo de Yahvé», en los capítulos 42, 49, 50 y 52. Este siervo tiene, en el Libro de Isaías, la virtud de tener el oído abierto a las palabras de Dios, para poder, así, instruir a los demás. Sin embargo, su misión es llevada a cabo de una forma callada, sin lujos, sin focos ni éxitos; no está exento de ultrajes y de insultos, porque carga con los pecados de los demás, para salvar a todos.

Si buscamos la razón de por qué leemos esta primera lectura precisamente hoy es porque la Iglesia siempre ha entendido que el «siervo de Yahvé» del que nos habla Isaías no es sino el propio Jesucristo. Sin embargo, para la mentalidad judía era imposible concebir que el Mesías fuera sometido a tales ultrajes. El Mesías debía estar rodeado de un tratamiento exclusivo, regio, triunfal, al estilo de David. Con ínfulas de poder.



Pero el poder de este mundo no es lo que busca Jesús. Lo que Él quiere es anunciar el reino de Dios, y modificar esa imagen tantas veces falsa que el pueblo tenía de su Padre. Darlo a conocer. Permitirnos establecer con Él una unión íntima y personal. Que nos abracemos juntos como hermanos en un mismo Padre. Que nos perdonemos y que vivamos en paz. Y que estemos unidos y, así, que podamos ser libres.

El «siervo de Yahvé» nunca declinó de su responsabilidad ni de su cometido. Cristo tampoco. Incluso con el que no lo respeta tiene palabras de perdón. Esta es la maravillosa paradoja que encierra el cristianismo. Los que se creían vencedores al llevarlo a la cruz, difamándolo, ultrajándolo, son los vecinos. Y, el que se creía vencido, es el vencedor. No lo olvidemos, y menos en un día como hoy, donde recibimos con ramos al que es nuestro Salvador.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Segunda Lectura

Pablo hace suyo un himno que probablemente no escribió. El vocabulario, las ideas, la estructura no parecen de su estilo. Puede proceder de la catequesis primitiva, pero Pablo lo hace suyo, lo incorpora a su carta y lo completa.

Cristo-Jesús es la clave interpretativa del texto. Pablo utiliza el ejemplo de Cristo para que los filipenses tomen ejemplo y se comporten con humildad y servicialidad.

Con dos estrofas, el himno va describiendo el camino de Cristo desde su preexistencia, pasando por su encarnación hasta volver nuevamente a Dios.

Comienza el himno diciéndonos que quien era de condición divina (Cristo Jesús) no codició ser como Dios, sino que tomó un camino distinto, se “despojó” de su grandeza para vivir la realidad humana y viviendo esta realidad, pudo salvar a la humanidad. Se describe con palabras muy plásticas: “tomó la condición de esclavo”, es decir, se hizo hombre. Y todavía se abajó más: “se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz”. Esta obediencia sirve de ejemplo para el cristiano porque es una obediencia desde la libertad. Y esa libertad le lleva hasta la muerte, demostrando que se ha hecho como nosotros.

Justo en el momento de llegar al punto más bajo comienza la segunda parte del himno. Si Cristo Jesús ha sido protagonista de la primera parte, Dios es el protagonista de esta segunda parte. Hasta ahora se ha caminado a través del despojamiento, la humillación y la muerte. Pero Dios toma la iniciativa. La obediencia desde la libertad lleva a la exaltación. Es la forma que tiene el himno para hablar de la resurrección. Jesús va a tomar el puesto que le corresponde en el universo. “Le dio el nombre que está por encima de todo nombre”. Le concede un nombre que hace referencia a su esencia. Y ante ese nombre se arrodillan “todo lo que hay en los cielos, en la tierra y en los abismos”, es decir, todas las potencias que, en la mentalidad mítica, esclavizaban a la humanidad. Y estas potencias reconocen que “Jesucristo es Señor”. Así sabemos el nombre que Dios le ha dado: “Señor”, que es la confesión cristiana más antigua.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Comentamos el evangelio de la procesión.

Nos encontramos con un texto con tres escenarios en el comienzo de la semana de la pasión. Por un lado, la subida desde Jericó (que es donde se sitúa la perícopa anterior) que supone unas 5-6 horas hasta los alrededores de Jerusalén. Por otro, el pueblo al que los discípulos van a buscar la burra y cuyo nombre Lucas omite, pero que Marcos identifica como Betania. Y, la última localización, la Ciudad Santa. El momento, cinco días antes de la pasión, según el testimonio de Juan, eso es el domingo anterior a la misma.

## Texto

El mismo Jesús se encarga de los preparativos de su entrada, decidiendo entrar en un pollino, mientras que el resto de peregrinos solían hacerlo a pie, es una manifestación de carácter mesiánico, aunque la gente no lo comprendiera. El problema lo plantea la aclamación por parte del pueblo (que además varía en cada uno de los evangelistas, y que, en Lucas, como en Juan, es como rey). Asombra que ni las autoridades romanas ni religiosas los consideraran una manifestación política peligrosa. Jesús busca evitar confusiones con posiciones políticas en el pueblo; hasta ese momento lo había rechazado, pero ahora acepta su condición de Mesías, de ahí su entrada en un borrico, como príncipe de la paz (cfr. Zac 9,9).

En su afán historicista Lucas nos aporta el dato del lugar en el que comienzan las aclamaciones populares (v. 37). Lucas suprime las referencias nacionalistas a la estirpe de David en el homenaje del pueblo, prefiere el de "rey, en nombre del Señor" (Sal 118, 26), esto es rey de parte de Dios. La entrada de Jesús como rey mesiánico supone que llega la redención divina y que Dios revela su poderío, dando gloria a su nombre. Sorprende la autodesignación de Jesús como "el Señor". Los mantos extendidos y el follaje son expresión de respeto (cfr. 2Re 9, 13) para que el Mesías no camine sobre el polvo del camino.

Los fariseos, conscientes de lo que supone la manifestación popular le piden a Jesús que tome distancia respecto de las pretensiones mesiánicas, porque, aunque ellos también esperaban al Mesías, se negaban a reconocerle a él como tal (cfr. 19,14).

El último versículo del texto de la procesión recoge la respuesta con la que Jesús rechaza la propuesta de los fariseos, con una afirmación indirecta sobre la dignidad de la mesianidad. La manifestación popular goza de su autorización, hasta el punto de que él mismo ha sido quien ha encargado la cabalgadura que dota de sentido al acto. Incluso, el momento de su entrada en la ciudad santa es de tal calado que, si los discípulos callaran, Dios haría hablar a las piedras (Hab 2,11).

## Pretexto

¿Qué clase de Mesías es Jesús? El Mesianismo de Jesús está basado en el servicio a los más vulnerables de la tierra y en la inclusión de todos aquellos que el legalismo judío y el poder Romano habían excluido y condenado. Su Mesianismo entonces supera la idea nacionalista, militar y política como se entendía en el Antiguo Testamento.

Jerusalén tiene un significado especial para Jesús, es donde Él va a consumir su Amor a la humanidad de todos los tiempos. Nosotros hoy sólo podemos contemplar y agradecer este tributo de Amor, clave para entender los hechos que vamos a celebrar en esta semana. Y, por supuesto, colaborar con Dios en esa misión hacia los más desfavorecidos que nos dignifica como personas. ¿Quién es Jesús para mí? ¿Cómo reconozco su dignidad mesiánica? ¿Cómo me relaciono con Él?

No me resisto a acabar sin recomendaros el Himno Cristológico de san Pablo de la carta a los Filipenses que nos ofrece la liturgia de hoy.





# Notas para la Homilía

## Liturgia es vida

Hoy la liturgia se tiñe de drama. Todo en ella expresa dramatismo. No es una apariencia externa para dar la sensación de que sentimos lo que le ocurre a Jesús y querríamos mostrarle nuestra solidaridad en esos momentos de su trágico final. Hay un guion perfectamente elaborado que se muestra en el contenido de las lecturas y que refleja hasta qué punto, en nuestras reuniones comunitarias, celebramos la vida.

Si algo hay que nos conmueve y nos subleve es la injusticia y el sufrimiento, sobre todo de los inocentes. Se nos hace insoportable y seríamos capaces de reaccionar con mucha violencia y total desprecio hacia quien lo causa. No es casual que la experiencia del mal en el mundo sea la causa principal de justificación del ateísmo. Muchas personas no pueden perdonarle a Dios que permita el sufrimiento de niños e indefensos. Debería actuar e imponerse. Es una cuestión que está siempre presente en el debate sobre Dios y tema muy frecuente en la literatura o el arte.

## La vida es amor

Hoy, nuestra literatura propia, la de los creyentes del Libro (=Biblia), vemos el reflejo que ha tenido en los interrogantes de nuestros propios autores sagrados. El libro de Isaías nos habla de una figura que simboliza este debate con Dios sobre el mal. El salmo 21, que hoy recitamos, es la expresión de nuestra protesta dirigida a Dios, por su abandono o indiferencia, cuando más nos parece necesitarlo. Forman una muy antigua tradición de libros bíblicos que levantan su voz, en nuestro nombre, para dar forma a nuestra queja: Job, Eclesiastés, Proverbios, Salmos, y tantos otros.

La misma narración de la Pasión de Jesús es una terrible sucesión de hechos que reflejan la dimensión dramática de la fe cuando se pregunta sobre la vida y su relación con Dios. Solo después del debate polémico con Dios buscando respuestas se puede abrir el corazón al misterio que es Dios. Solo la confianza total en Dios puede hacer soportable el mal del mundo. Solo entrando en el proceso del amor es como se puede confiar, aceptar y entender. Desde la lógica de la justicia solo hay fracaso. Pero cuando parece no haber solución, solo el Amor puede salvar.

Dios, en Jesús de Nazaret, se ha hecho uno más, en ignorancia y en impotencia. Vive en propia carne el abandono de los amigos más cercanos y la distancia de Dios que parece haberlo dejado en la más grande soledad humana. Solo el corazón lo tiene de Dios. Por eso ESPERA. Porque Él sabe lo que es AMAR. Y sabe lo que es ser AMADO.

José Alegre  
jose@dabar.es



“Os digo que, si éstos callan,  
gritarán las piedras”

(Lc 19, 40)



## Para reflexionar

Jesús nos da una muestra de lo que es vivir la fe, ejemplificándola en la actitud de la gente que ha ido a aclamarle. Cuando algo se nos presenta evidente en nuestra vida no lo podemos ocultar. ¿Oculto mi ser cristiano?

Mi ser cristiano es mi ser, no puedo separarlo en parcelas, por eso todo en mí debería estar diciendo qué es lo que soy, nunca será más verdad aquello de por sus obras los conoceréis. Si todo en mí no dice que soy cristiano, ¿realmente he vivido mi conversión?

La liturgia de hoy me debe llevar a reconocer a Jesús como el Señor de mi vida, ¿vivo para cumplir su voluntad en mí?, ¿los demás lo pueden reconocer en mí?, ¿lo gritarán las piedras?

## Para la oración

Celebrar en nuestra comunidad siempre es celebrar la vida. Lo hacemos con palabras, gestos, símbolos, ritos, pero todo al servicio de esa vida que queremos evocar y traer al centro de nuestra reunión. Hacerlo en tu nombre, Dios de Jesús, es unirlo a eso que llamamos trascendencia y misterio. En esta semana, con Jesús y su vida, queremos celebrar la nuestra en sus dimensiones más dramáticas puesto que evocamos el dolor, la muerte y la injusticia. ¿Habrá lugar para la esperanza?

Jesús sabía que se acercaba su muerte, a su alrededor el mal iba creando un círculo que conducía a un final. Él asume el desenlace y lo transforma en ofrenda, lo convierte en expresión de un amor capaz de dar la vida. Lo evocamos así en el pan y el vino que ofrecemos como reflejo de la tarea de nuestra vida que puede ser vivida como oferta de servicio y compromiso por los demás.



Te damos gracias, Dios bueno y cercano, porque en medio de tanta frustración, dolor e injusticia te haces presente de tantas maneras que son las formas en las que te escondes y te manifiestas. Jesús nos habló de abrir bien los ojos para poder descubrir tu huella en la naturaleza y en la historia. Pero, sobre todo, en las personas que mejor expresan la condición humana de ser necesitados y buscadores de apoyo. Te damos gracias porque eres solidario con nosotros hasta someterte al dolor para vencerlo y a la muerte para transformarla. Gracias por Jesús, tu Hijo, nuestro hermano, sensible con nuestro dolor y anunciador de la vida plena y definitiva.



Nos gustaría poder reflexionar más sobre la celebración de hoy que es sobre nuestra propia vida en sus momentos más densos. Haz que estos días la continuemos en familia y profundicemos en su significado para echar raíces que hagan posible la esperanza.





# Cantos

**Bendición de Ramos y Procesión:** Lauda Jerusalem (popular); Hosanna al Rey de los Cielos; Hosanna, Hosanna (en "Hoy vuelvo de lejos"; es un canto propio y exclusivo de este momento); Alabad al Señor (popular); Hosanna al Hijo de David (de Palazón); Qué alegría cuando me dijeron; Alégrate y goza, Jerusalén (de Palazón); Christus vincit.

**Salmo:** Dios mío, de Cantalapiedra, o LdS.

**Aclamación antes del Evangelio:** Cristo por nosotros (de Erdozain).

**Lectura de la Pasión:** Podrían intercalarse algunas breves aclamaciones, por ejemplo: Victoria, Perdona a tu pueblo, Por las calles de Jerusalén, Pedro te negó tres veces, ¿Dónde estabas cuando crucificaron a Jesús?, etc.

**Ofertorio:** ¿Cómo le cantaré al Señor? (de Cantalapiedra); Ofrenda de amor (Fernández)

**Comunión:** Beberemos la copa de Cristo; ¿Cómo pagarle al Señor? (de M. Alonso); Cerca de ti, Señor.

## La misa de hoy

### Bendición de los ramos

Bienvenidos a esta celebración con la que comenzamos la Semana Santa. Vamos a iniciarla con la bendición de ramos y expresando nuestro deseo de acompañar a Jesús en los últimos días de su vida en la tierra. ¡Levantad vuestros ramos! ¡Cantadle a Jesús para que se anime a entrar en nuestro interior! ¡Como en Jerusalén, también en nosotros encontrará zonas oscuras y rincones sucios! Vamos a pedirle que nos acepte y acoja como somos. ¡Queremos ser de la comunidad que le acompaña y le aclama!

### Saludo

Muchos no entienden nuestra decisión de repetir el gesto de quienes lo recibieron con alegría. Nosotros queremos expresarle nuestro apoyo en un mundo que se resiste a recibirlo y reconocerlo.

### Acto penitencial (si no hay procesión)

Ante Dios, Padre bueno, reconocemos nuestra realidad humana, que no es ideal, es solo humana, limitada, imperfecta. Él nos entiende.

-Tú, Padre bueno que nos aceptas como somos y nos animas a superarnos y aceptarnos. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, que das la vida como signo de amor y nos abres el horizonte de la esperanza. Cristo, ten piedad.

-Tú, Espíritu de paz, de perdón y de alegría, que nos impregnas del estilo tuyo para poder vivir con ánimo. Señor, ten piedad.

Que disfrutemos del perdón que Dios nos concede, vivamos con alegría la experiencia de sentirnos libres del peso de la culpa y caminemos con Jesús hasta su Resurrección.



## Monición a la Primera lectura

En la larga historia de la Biblia, sus autores humanos han expresado en sus páginas el drama humano del sufrimiento, la injusticia y el mal. Se han dirigido a Dios como portavoces nuestros, lo han hecho con crudeza, porque ese tema no admite paños calientes y nos han ido preparando para la experiencia de un Dios humano que sufre con nosotros, pero confía en el Dios que es Amor.

## Salmo Responsorial (Sal 21)

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere».

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo nos insiste en un hecho central de nuestra fe: Dios ha decidido venir a vivir entre nosotros como uno más. Se ha desprendido de su poder y su sabiduría. Se ha hecho uno igual que nosotros. Eso le hace sufrir todo lo que nosotros sufrimos, incluso la soledad. Él encuentra su apoyo en la confianza en su Padre Dios. No entiende, pero confía.

## Monición a la Lectura Evangélica

Vamos a escuchar la lectura de la pasión de Jesús en la versión de Lucas, el evangelista que había comenzado su evangelio con la

decisión de Jesús de ponerse en camino hacia Jerusalén. Pues ahora llega a su meta. Durante el recorrido se ha encontrado con todos los tipos humanos imaginables. A todos ha querido decir palabras de aliento y ánimo. Ahora, solo e incomprendido, solo puede confiar en su Padre. ¿Le puede fallar?

## Oración de los fieles

En la pasión de Jesús se hace presente todo el dolor de la historia humana en las distintas formas en que se presenta, desde el hambre, la violencia, la soledad o el desaliento. Todas siguen estando vivas. Todas se hacen presentes en nuestra celebración. A ti nos dirigimos, Dios compasivo y solidario.

-Para que seamos una comunidad siempre sensible al dolor en cualquiera de sus formas y hagamos algo por mitigarlo. Roguemos al Señor.

-Por quienes no ven sentido a este mundo en que hay tanto sufrimiento, para que descubran que el amor da sentido y esperanza a todo y a todos. Roguemos al Señor.

-Para que hagamos presente tu solidaridad con los que sufren y veamos todos que no nos dejas solos. Roguemos al Señor.

-Por quienes querrían que fueras más drástico en la lucha contra el mal y actuaras con la fuerza y la sabiduría que tienes, para que veamos que eres así por amor y no por olvido. Roguemos al Señor.

-Para que nuestro mundo avance en el camino de la vida que conduce hacia formas más humanas de convivencia y se impregne de sensibilidad y ternura hacia los que sufren. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, nuestra oración hecha desde la experiencia de una historia empapada de sangre, odio y dolor. Humaniza nuestro corazón y haznos actuar para que dejemos de provocar tanto mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

## Despedida

Con esta celebración se abren las puertas de la semana grande de nuestra fe, dispongámonos a vivirla en toda su capacidad simbólica para que fructifique en nuestras vidas y las de todos aquellos con quienes nos relacionamos.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo de Ramos, 10 abril 2022, Año XLVIII, Ciclo C**

**Evangelio de la procesión.**

**LUCAS 19, 28-40**

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", contestadle: "El Señor lo necesita"». Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: «¿Por qué desatáis el borrico?» Ellos contestaron: «El Señor lo necesita». Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo: «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto». Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Él replicó: «Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras».

**Lecturas de la misa**

**ISAÍAS 50, 4-7**

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído. Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

**FILIPENSES 2, 6-11**

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombresobretodonombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.





## LUCAS 22,14-23, 56

C. Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

†. «He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios».

C. Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo:

†. «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios».

C. Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

†. «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía».

C. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo:

†. «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros. Pero mirad: la mano del que me entrega está con la mía en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de ése que lo entrega!»

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso. Los discípulos se pusieron a disputar sobre quién de ellos debía ser tenido como el primero. Jesús les dijo:

†. «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierne, como el que sirve. Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel».

C. Y añadió:

†. «Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos».

C. Él le contestó:

S. «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte».

C. Jesús le replicó:

†. «Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme».

C. Y dijo a todos:

†. «Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?»

C. Contestaron:

S. «Nada»

C. El añadió:

†. «Pero ahora, el que tenga bolsa que la coja, y lo mismo la alforja; y el que no tiene espada, que venda su manto y compre una. Porque os aseguro que tiene que cumplirse en mí lo que está escrito: "Fue contado con los malhechores". Lo que se refiere a mí toca a su fin.»

C. Ellos dijeron:

S. «Señor, aquí hay dos espadas».

C. Él les contestó:

†. «Basta».

C. Y salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

†. «Orad, para no caer en la tentación».

C. Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba, diciendo:

†. «Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

C. Y se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como de gotas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo:



†. «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación».

C. Todavía estaba hablando, cuando aparece gente; y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo:

†. «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?»

C. Al darse cuenta los que estaban con él de lo que iba a pasar, dijeron:

S. «Señor, ¿herimos con la espada?»

C. Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino, diciendo:

†. «Dejadlo, basta».

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

†. «¿Habéis salido con espadas y palos, como a caza de un bandido? A diario estaba en el templo con vosotros, y no me echasteis mano. Pero ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas».

C. Ellos lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro se sentó entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo:

S. «También éste estaba con él».

C. Pero él lo negó, diciendo:

S. «No lo conozco, mujer».

C. Poco después lo vio otro y le dijo:

S. «Tú también eres uno de ellos».

C. Pedro replicó:

S. «Hombre, no lo soy».

C. Pasada cosa de una hora, otro insistía:

S. «Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo».

C. Pedro contestó:

S. «Hombre, no sé de qué me hablas».

C. Y, estaba todavía hablando, cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente. Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. Y, tapándole la cara, le preguntaban:

S. «Haz de profeta; ¿quién te ha pegado?»

C. Y proferían contra él otros muchos insultos. Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y escribas, y, haciéndole comparecer ante su Sanedrín, le dijeron:

S. «Si tú eres el Mesías, dínoslo».

C. Él les contestó:

†. «Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso».

C. Dijeron todos:

S. «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?»

C. Él les contestó:

†. «Vosotros lo decís, yo lo soy».

C. Ellos dijeron:

S. «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

C. Se levantó toda la asamblea, y llevaron a Jesús a presencia de Pilato. Y se pusieron a acusarlo, diciendo:

S. «Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey».

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»



C. Él le contestó:

‡. «Tú lo dices».

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. «No encuentro ninguna culpa en este hombre».

C. Ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí».

C. Pilato, al oírlo, preguntó si era galileo; y, al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió. Herodes estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento; pues hacía bastante tiempo que quería verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo un interrogatorio bastante largo; pero él no le contestó ni palabra. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal. Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo:

S. «Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido: ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa, diciendo:

S. «¡Fuera ése! Suéltanos a Barrabás».

C. A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Él les dijo por tercera vez:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré.»

C. Ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío. Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que le pedían (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su arbitrio. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

‡. «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado." Entonces empezarán a decirles a los montes: "Desplomaos sobre nosotros", y a las colinas: "Sepultadnos"; porque, si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?»

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. Y, cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía:

‡. «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

C. Y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte. El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

S. «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

C. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

S. «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

C. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

S. «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

C. Pero el otro le increpaba:

S. «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada».

C. Y decía:





S. «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

C. Jesús le respondió:

‡. «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso».

C. Era ya eso de mediodía, y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

‡. «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».

C. El centurión, al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios, diciendo:

S. «Realmente, este hombre era justo».

C. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, habiendo visto lo que ocurría, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos se mantenían a distancia, y lo mismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea y que estaban mirando. Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era el día de la Preparación y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás a examinar el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. A la vuelta, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

